

CRÓNICA MATARONESA.

Periódico de intereses locales, agricultura, industria, comercio, literatura y artes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Mataró y Barcelona. 4 rs. al mes
En los demás puntos de España. 13 rs. trimestre.
Ultramar. 70 rs. al año.
Se paga por anticipado.
Números sueltos. 1 real y medio.

Redaccion y administracion, Riera, 48.

Los anuncios se insertarán á 16 mrs. línea á los suscritores, y 32 á los no suscritos.
A los suscritores se les insertarán, gratis tres líneas mensuales. No se devuelven los originales, pero se inutilizarán.
Las suscripciones comienzan siempre en 1.º de mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Mataró, Imprenta de Abadal. Barcelona, Sauri, calle Ancha. Manero Rambla de Santa Mónica. Vives, plaza de Santa Ana. Lopez Vernagosi calle Ancha, Rambla del centro, y Centro de obras de Cataluña Platería, Habana. D. Andrés Graupera, librería nacional y extranjera, calle del Obispo.

Correos en Mataró.

Entradas.
De Barcelona á las 7 m. 1½ tarde. Para Barcelona 8½ m. y 2¼ tard.
De Gerona á las 8½ m. y 2¾ tarde. Para Gerona 7 m. Id. 1½ tarde.

NOTA. En los buzones se recogen las cartas una hora antes de la salida de los correos.

Correos en Barcelona.

De Madrid 4 y media t. y 9 n. Para Madrid 6 y 12 m.
De Manresa, Solsona, Berga y Cardona 9 m. Para Manresa, Solsona, Berga y Cardona 4 y media tarde.
De Valencia 10 y media m. 9 n. Para Valencia 6 m. 4 t.
De Tarragona 9 noche. Para Tarragona 12 y media t.
De Gerona y extranjero 4 t. Para Gerona y extranjero 12½ t.
De Gerona, 7 t. Para Gerona 6 m.
De Igualada 9 y media m. Para Igualada 6 y medio m.
De Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 8 m. Para Granollers, Vich, Moyá y Caldes de Mombuy 6 y media.

NOTA. La correspondencia para Andalucía, Murcia, Albacete y Ciudad Real se dirige por Valencia

Ferro-carril de Barcelona á Gerona.

Entradas.
De Barcelona á las 7 h. 10,20 mañana. Para Barcelona 6,25 h. 8,50 mañana.
Id. 1,32, 4, 2. 6,3 h. tarde. Id. 12,24 h. 2,43 5,24 h. tarde.
De Empalme. 8,45, h. mañ. 2,38 tarde. Para Empalme. 7,7 h. mañ. 1,35 tarde.
De Arens. 6,20 m. 12,19 6,19 tarde. Para Arens. 10,30 m. 4,6 7,9 tarde.

Línea de Granollers.

Salidas. De Barcelona a 6,30, 8,30 mañana. 1, 5, h. tarde.
De Gerona, 9 h. 12 mañana.

De Barcelona á Tarragona.

De Barcelona á Tarragona 6 h. mañana. 1,30 tarde.
Id. á Martorell 6 h. 8,30 h. 12 mañana. 2,20 h. 6 tarde.
Id. á Vilafranca 5 h. 12 mañana. 1,30 h. 4, 30 tarde.

De Barcelona á Zaragoza.

De Barcelona á Zaragoza 7,30 mañana. De Barcelona á Lérida 12,35 tarde.
Id. á Manresa 4,45 tarde.—De Barcelona á Tarrasa. 7,5 h. tarde.

NUESTRO SIGLO.

Cuando vemos que se declama contra el presente siglo, contra sus adelantos, su civilización, sus luces; cuando vemos que se le acusa de indiferente, materialista, y ateo, y se suspira con ansioso afán por los tiempos pasados, no podemos creer otra cosa, haciendo mucho favor á los que de este modo afirman, que, ó desconocen por completo la historia, ó bien está su imaginación exaltada con las narraciones que nos hacen los poetas de las escenas caballerescas de los siglos medios.

La humanidad cediendo á la poderosa ley de la perfectibilidad se ve empujada hacia un progreso cada día mas creciente, y la rémora que se opone á su precipitado desenvolvimiento, sirve á la misma como de antemural para que, dejándola marchar de un modo gradual y paulatino, la permita llegar sin tropiezo alguno al anhelado término de sus aspiraciones, á fin de que una rápida carrera no la conduzca á un desequilibrio desastroso.

Todo lo oculto será revelado, y todo lo ignorado sabido. Lo dijo la Suma Verdad; lo dijo Jesucristo. Tenemos una fé ciega en las palabras del Divino Maestro y creemos en nuestras luces, por que creemos en la evangélica profecía.

Somos hijos del siglo XIX; graves cargos se le imputan, y nos creemos en el deber de vindicar de ellos al siglo que nos vió nacer.

Concedéndonos á nuestro siglo adelantos materiales y se le niega el progreso moral, como si la materia y el espíritu no estuvieran estrechamente ligados, y fuera posible un retroceso en lo moral y un adelanto en la materia. Si; desengañaos apologistas de rancias tradiciones. No cabe, ni comprendemos adelanto material sin progreso intelectual que le preceda. ¿Pues que? ¿Acaso el mecánico que ha dado á luz su obra ha hecho caso omiso de su inteligencia al inventar un objeto para satisfacer necesidades materiales? ¿Acaso adelanta solo materialmente el

legislador que dá al mundo disposiciones sábias y justas conocidas como principio de justicia universal? ¿Tampoco adelanta moralmente el geólogo con el descubrimiento de una verdad materia? ¿Solo adelanta moralmente el metafísico? ¿Solo progresa moralmente el teólogo?

Pero no es esta la acusación mas grave que se dirige al siglo. Se le llama siglo de la revolución, como si con esta palabra quisieran envilecerlo y degradarlo. Convenimos. Somos hijos de la revolución, porque somos hijos de la Cruz, ese símbolo de la revolución moral que costó tres siglos de sangre, por la que el hombre se vió redimido y repuesto en los derechos que el despotismo le usurpara. Somos hijos de la revolución francesa que cerró la puerta á los poderes absolutos, por que no comprendemos lo absoluto fuera de Dios. De esa revolución cuyos errores deploramos como hombres de corazón, de sentimiento, pero cuyos frutos bendecimos, porque ha borrado de nuestro código la esclavitud civil, la esclavitud política, consignando en ello los principios mas equitativos, y la igualdad mas justa entre todos los miembros de la sociedad. Si; la revolución francesa no la hizo el ateísmo de Voltaire, ni las herejías de Rousseau. Lo repetimos; como hombres de corazón lloramos al recorrer sus sangrientas páginas, como hombres pensadores decimos; la revolución francesa estaba. . . . de Dios.

Ya lo hemos dicho. Estaba de Dios, porque sabemos que todo está supeditado á su divina voluntad, que no se mueve la mas pequeña hoja si no la agita el soplo del Eterno. Estaba de Dios, por que no creemos poder suficiente para contrarrestar al suyo, y porque sabemos que las puertas del infierno no prevalecerán contra su doctrina.

Respetemos los inescrutables designios de la Providencia. Pero nos íbamos alejando de nuestro objeto y los cortos límites de un artículo no nos permiten estendernos como quisiéramos.

Existe en nuestro siglo la ambición, desagradecimiento, la sed del oro, la avaricia, el robo, la in-

diferencia, no el ateísmo, por que no comprendemos en un hombre de sano entendimiento, la negación de Dios; en nuestro siglo existe el mal como en los siglos anteriores, aunque en menor escala, y existe porque debe existir, porque en el orden natural de las cosas tiene el mal su razón de ser, porque no comprendemos la sociedad humana sin pasiones que la estravien, por que sin la idea del mal, no la tendríamos de bien alguno.

Existe el mal en nuestro siglo, pero los siglos precedentes le aventajan en maldades.

No hay mas que echar una ojeada retrospectiva para convencerse de ello.

Hoy día gracias á nuestras instituciones políticas la seguridad individual se encuentra mas afianzada, el delincuente no es castigado con tormentos repugnantes é innecesarios, ya no reconoce la ley pena alguna infamante, ni la mancha que imprime el crimen se trasmite á la inocente descendencia del criminal. Las odiosas diferencias de sangre han desaparecido, y unas mismas leyes regulan los actos de todos los individuos de una nación.

¡Se suspira por los tiempos pasados! ¡Aquellos tiempos en que un hombre era árbitro de la hacienda y vida de otros hermanos suyos tenidos por vasallos! ¡Tiempos en que estaba en uso el infame derecho de pernada, en que se embellecía el robo con el nombre de conquista, y en que se vejaba á los pueblos con alcabalas é impuestos injustos y gravosos!

Examinemos la historia, evoquemos tradiciones pasadas, y parangonando los tiempos veamos desapasionadamente si hemos hecho grandes adelantos en la senda del progreso social y material.

Apelemos á un gran testimonio. Hable la historia.

Hubo un siglo en nuestra España que ocupaban el solio de Castilla los Reyes Católicos. Siglo en el que tuvieron que darse leyes suntuarias para reprimir un desenfrenado lujo; siglo que dejó morir en la miseria á un sabio que le había regalado un